



“El Horizonte Histórico”

p. 99-116

La cerámica arqueológica de Mesoamérica

Eduardo Noguera Auza

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

416 p.

Ilustraciones y cuadros

(Primera Serie 86)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de febrero de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/095/ceramica-arqueologica.html>

D. R. © 2024, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



III. EL HORIZONTE HISTÓRICO

Se denomina así en atención a que en este periodo contamos con documentos escritos o sean los códices, por los que se tienen referencias históricas de los pueblos y culturas que tuvieron desarrollo en estas épocas ya tardías. La situación cronológica de estas culturas puede observarse en la tabla que aparece al final de este estudio a que ya se ha hecho mención.

En realidad el Horizonte Histórico comprende tres grandes etapas de desarrollo: la primera corresponde al complejo tolteca de Tula, que siguió a la extinción de la gran cultura clásica, cuyo centro principal, o en todo caso, el más conocido, fue Teotihuacán. A la caída de Tula, esta cultura siguió su evolución en Tenayuca a consecuencia de la invasión de pueblos chichimecas. Este segundo periodo representado por determinado tipo de cerámica, algunos autores denominan tolteca-chichimeca o simplemente chichimeca. Finalmente, a partir de 1325, cuando los aztecas se establecen en Tenochtitlan, ocurre el tercero y último periodo representado por cerámicas especiales, y que más tarde terminó con la llegada de los españoles.

Coetáneo con estas fases, tenemos el complejo cultural llamado Mixteco-Puebla que tuvo influencias, relaciones e intercambios con los horizontes antes mencionados. Esta cultura Mixteco-Puebla, se halla especialmente representada en Cholula, en donde se distinguen las fases: Cholulteca I, II y III, el primero (Cholulteca I) es contemporáneo del complejo tolteca y la región mixteca del Estado de Oaxaca, sobre la que se tratará más adelante.

Hasta ahora no se ha definido de manera exacta la transición del horizonte clásico al postclásico. Algunos autores pretenden que ocurrió un cambio brusco de cultura. Otros opinan y parece ser que están en lo cierto, que sufrió una evolución o transición de un horizonte al otro, como se observa por diversos rasgos cerámicos.

En efecto, un tipo de cerámica muy peculiar, poco estudiado, pero que ofrece ciertas características que le dan y puede constituir un tipo de transición entre el periodo clásico y el postclásico ha sido encontrado en Xico por O'Neill y posteriormente por el doctor Heflin (figura 30). Esta va-



riedad de cerámica, junto con los tipos teotihuacanoides que se encuentran en Tula, uno de los cuales se exhibe en el museo local; otro ha sido encontrado por Acosta en las capas inferiores de sus pozos estratigráficos y los hallados por Linné en sus excavaciones en Mazapan, señalan tipos de transición entre esos dos grandes horizontes. A continuación se describirán los tipos de cerámicas de este horizonte.

COMPLEJO TOLTECA

Al principio de las investigaciones ya de carácter científico que se llevaron al cabo en México, se tomaba como un hecho que los toltecas habían sido los constructores de Teotihuacán, razón por la que mucho tiempo se denominó cultura tolteca o teotihuacana. Sin embargo, a partir de 1934, Wigberto Jiménez Moreno, gracias a una serie de detenidas investigaciones, demostró que la zona arqueológica de Tula en el Estado de Hidalgo, fue la residencia de los toltecas y no Teotihuacán, la que mucho antes del desarrollo de Tula se había ya abandonado.

La comprobación de este aserto se confirmó por sistemáticas excavaciones hechas desde 1940 por Jorge R. Acosta y Hugo Moedano, principiando por las del Cerro del Tesoro, inmediato a Tula. A partir de esa fecha y en continuadas temporadas de exploraciones que se han verificado, señalan de manera inequívoca esas afirmaciones. En síntesis y como tesis más importante, es que Tula fue obra de los toltecas, posterior a Teotihuacán y anterior a Tenayuca y Tenochtitlan.

Como resultado de esas prolongadas exploraciones que se continuaron hasta 1954, se hace resaltar que la cerámica Coyotlatelco la que se describirá en párrafos adelante, ocurre en los estratos o capas inferiores y desaparece en las superiores. Además, ciertas formas de esta cerámica acusa semejanza, lo que indica evolución de formas teotihuacanas. En seguida, en niveles intermedios, aunque hay algo en los inferiores y sigue a los superiores, ocurre la cerámica Mazapan, y, finalmente, en los escombros de los edificios y en la superficie, aparece la cerámica característica de Tenayuca.⁹⁰

Cerámica Coyotlatelco

En 1919, el doctor Alfred M. Tozzer explora en Santiago Ahuizotla en una pequeña colina llamada Coyotlatelco a orillas de Azcapotzalco, D. F., en donde descubre y describe por primera vez ese tipo especial de cerámica que lleva dicho nombre.⁹¹

⁹⁰ Acosta, 1944, 1945, 1956-57.

⁹¹ Tozzer, 1921.

La cerámica Coyotlatelco se distingue por tener un fondo crema o amarillento de varias tonalidades, sobre el que se ejecutó una variada decoración roja. Poco se puede decir con respecto a su forma, debido a que casi siempre aparece fragmentada, pero por algunos tiosos de mayor tamaño, se observan formas muy especiales, que sirven para relacionarlos con el horizonte anterior. Las formas mejor conocidas son de pequeños vasos cilíndricos, platos o de cajetes con soportes anulares como las más predominantes.

La decoración ocurre en el interior del ejemplar en el caso de los platos o en el exterior, cuando se trata de cajetes o vasos. Esta decoración está constituida por motivos rectilíneos o curvilíneos, aunque algunos tienden hacia cierto convencionalismo. De cualquier manera y como lo indica Tozzer, hay una decidida diferencia entre la decoración interior de la exterior. La primera es más sencilla, los motivos son de gran variedad y van colocados dentro de una banda. La exterior, es más rica, de mejor acabado y en muchos casos lleva otra capa de pintura blanca o crema que da mayor vida a la decoración.

Los motivos decorativos interiores comprenden líneas ondulantes por toda la zona periférica de la vasija o bien a través de dicha banda; motivos en forma de “S” o “Z” y otro que recuerda el signo de interrogación; motivos escalonados; triángulos bordeados por líneas gruesas, finas o curvas y dibujos de ajedrez; espacios rodeados o llenos de puntos, o bien simples líneas cruzadas.

En cuanto a la decoración exterior, consiste en bandas anulares en la parte superior del recipiente abajo de la cual hay diversos motivos tales como uno en forma de “X”, ganchos y figuras en forma de creciente; ganchos colocados verticalmente, figuras de “S”; series de cuadros unos cubiertos de pintura y los otros vacíos con pequeño círculo en su centro; motivos escalonados o triangulares sobre la zona periférica; líneas finas entrecruzadas; líneas ondulantes y otros al parecer florales.

Las figurillas de tipo Coyotlatelco, se caracterizan por tener el cuerpo sumamente delgado y una aguda y pronunciada nariz; generalmente la cabeza aparece pintada de rojo y el cuerpo va con un vestido en forma de capa, éste y el tocado por lo común aparecen pintados de amarillo. Son de mucho interés estas figurillas porque todavía conservan lo que podemos llamar fisonomía teotihuacana, hecho que, junto con la cerámica, acusa una evolución o degeneración de los tipos teotihuacanos. Esto se confirma por el hallazgo como hemos visto de esta cerámica en Tula, siempre en las capas más bajas y por el hecho de que muchas de las vasijas retienen formas que también recuerdan la teotihuacana como se observa en la ilustración (figura 31) es decir, fondo plano y paraderos divergentes, acusando ambos rasgos relación de vasijas teotihuacanas con las del Horizonte Histórico.

La cerámica Coyotlatelco fue también encontrada en Tenayuca⁹² y aso-

⁹² Noguera, 1935.

ciada con cerámica posterior, lo que indica que este tipo de cerámica continuó su manufactura aun después de la caída de Tula. Asociada esta cerámica tanto en Coyotlatelco como en Tenayuca, aparecen otros tipos de cerámica y con otras decoraciones, pero que no tienen el valor diagnóstico que la de Coyotlatelco.⁹³

Cerámica Mazapan

Inmediatamente después de la de Coyotlatelco, pero posiblemente con no mucha diferencia de tiempo, se encuentra la cerámica llamada Mazapan, que fue primeramente encontrada en esa localidad de la zona arqueológica de Teotihuacán.

En el capítulo anterior, se vio que en Mazapan, en Xolalpan y últimamente en Atetelco y Tetitla de la misma zona, aparece en las capas superiores, exactamente arriba del periodo teotihuacán o clásico, manifestaciones de una cerámica que originalmente descubierta por Vaillant y Linné en 1934 se le dio el nombre de Mazapan. Esta cerámica se distingue por una decoración muy peculiar. Ocurre en cajetes de fondo somero, algunos casi planos, aunque ocasionalmente otros son más profundos; en este caso, la decoración ocurre en el exterior, en los otros siempre es en el interior. Esta decoración es pintada de color rojo y corresponde a dos tipos: el primero consiste en líneas ondulantes, angostas o rectas, siempre dispuestas paralelamente y en grupos, posiblemente pintada con brocha en forma de peine. El segundo tipo tiene líneas más gruesas, circulares o en volutas. A pesar de su sencillez, la variedad en que están dispuestas es enorme, la del primer grupo es de un bonito aspecto y de una exactitud en el trazo muy notable. Es tal la variedad, que no obstante su sencillez es difícil encontrar dos vasijas que sean completamente iguales, como se puede observar en las ilustraciones respectivas (figuras 31 y 32). En el segundo tipo hay volutas, espirales, motivos en forma de S y otros más complicados, generalmente ocurren en grupos. La elaboración del motivo decorativo es menos bien hecha; pero en cambio, la calidad y el pulimento es mejor que la del primer grupo, además el color es un poco más oscuro, y es menos abundante que el primer grupo. Estos dos tipos aparecen asociados, pero los motivos decorativos nunca se encuentran en la misma vasija (figuras 31-A y 32).

En el complejo cerámico Mazapan, también hay vasijas trípodes que recuerdan las de forma Matlatzinca que se considerarán más adelante, a la vez que otras más numerosas y menos características que las señaladas.

Por su parte, las figurillas de tipo Mazapan, son completamente distintas

⁹³ En la más reciente exploración por la señora Séjourné, en Yayaguala y aun antes, en Atetelco, se observa la presencia de cerámica Coyotlatelco en asociación con material del periodo IV.

a las de Coyotlatelco y tienen más relaciones con las de la cultura azteca; están más bien modeladas, hechas en molde, comúnmente se representa el cuerpo esquematizado y la cara tiene rasgos muy regulares, frecuentemente son también muy planas, recordando en ese sentido las de Coyotlatelco; los ojos y rasgos faciales están hechos por pequeñas eminencias y hay otras más bien modeladas como se puede juzgar en las ilustraciones (figuras 31-33). Es frecuente que vayan pintadas de blanco y azul.

Aunque es cierto que en Tula es casi nula la presencia de la llamada azteca I que se describirá en páginas siguientes, esta cerámica ocurre también en el horizonte que estamos tratando, el que es más común en Culhuacán. La escasez de esta cerámica se explica, según Acosta, porque, o bien puede ser anterior a Tula y no aparecer en los pozos estratigráficos, o bien es posterior. La tercera disyuntiva es que sea contemporánea, pero su centro de fabricación estaba en lugar lejano, como puede ser Culhuacán.

Hay otros tipos de cerámica en Tula, pero no son tan característicos. Éstos son los descritos por Acosta,⁹⁴ como se pueden observar en las ilustraciones (figura 31). Los cajetes típicos de este periodo llevan decoración roja sobre fondo amarillo o café. Los soportes varían en tamaño y forma al igual que la decoración, que generalmente ocurre en el interior; un rasgo especial es que los soportes llevan una mancha roja. Hay otros cajetes con soportes zoomorfos y otros de fondo plano y pequeños soportes como los teotihuacanos. Se encuentran también vasijas provistas de abultamientos o eminencias cónicas que fueron también encontradas por Linné en Mazapan. El complejo cerámico tolteca se distingue, además, por incensarios, vasos Tláloc, pipas, comales (figura 31) y las técnicas decorativas de pintura al fresco, closonné, champ-levé y sellado.

Cerámica Matlatzinca

Tiene por centro principal el Valle de Toluca, precisamente en la zona arqueológica de Calixtlahuaca, donde García Payón practicó una serie de exploraciones y describe e ilustra esta cerámica.⁹⁵ La típica cerámica matlatzinca guarda semejanza con la de Mazapan en cuanto a su forma y decoración en general, pero tiene ciertos rasgos y características propias que la distinguen de todas las demás. La forma predominante es la de cajetes con soportes, decoración policroma geométrica de gran variedad en cuanto al color y los motivos decorativos.

Según la clasificación de García Payón, en Calixtlahuaca ocurren diversos tipos de cerámica que corresponden a distintos periodos. Hay uno muy antiguo, coetáneo del Preclásico Inferior; otro más reciente, contemporáneo

⁹⁴ Acosta, 1956-1957, pp. 83-94.

⁹⁵ García Payón, 1941.



del Clásico. El más importante y que corresponde al Horizonte Histórico, es el típico matlatzinca. Este tipo que ese autor denomina 1C y 2A, corresponde a la 3ª Época de Calixtlahuaca. Consiste en cajetes de soportes cónicos; la decoración es en cruz o sea dividido en cuatro campos. Son finas líneas rojas sobre amarillo en lugar de rojo sobre blanco como en el periodo anterior. Lo más característico son las manchas rojas sobre los soportes como ocurre en la cerámica Mazapan. Hay en este periodo otro tipo bruñido y sobre los soportes tiene la mancha característica y rayitos. En este tipo empieza a hacerse el llamado soporte araña (“spider leg” según la definición original de Vaillant, 1931, pp. 284-285). Hay un tercer tipo de decoración en negro sobre rojo el que lleva los soportes achatados o en “espátula”.

Ligeramente posterior, pero dentro del mismo horizonte es la 4ª Época, de García Payón, que se distingue en que los típicos soportes son “araña”. La decoración es negra o rojo sobre blanco, muy variada y fina a la vez que algo de técnica de laca. Hay otro tipo de muy fina elaboración y uno más de cerámica roja con decoración incisa. Generalmente ocurre en formas de cajetes con manchas en los soportes y ollas. Un último tipo de este periodo es de negro bruñido. Este periodo corresponde cronológicamente al azteca II o sea el periodo chichimeca, que se describirá en la sección siguiente.⁹⁶

Al parecer las figurillas típicas matlatzincas son muy análogas a las tarascas, al decir de Payón y al desaparecer éstas ocurren las de tradición nahua-azteca.

Cerámica Mixteca-Puebla

La cultura conocida como Mixteca-Puebla produjo una excelente y característica cerámica cuyo centro al parecer, o en todo caso el lugar mejor estudiado, fue Cholula.

En este sitio se han emprendido una serie de exploraciones⁹⁷ gracias a las cuales se reconocieron varios tipos de cerámica propios de este horizonte. Son muchos los grupos de cerámica clasificados, pero solamente se describirán los más característicos y distintivos y que constituyen el rasgo propio de esta cultura.

De fama justificada goza la alfarería Mixteca-Puebla y ha sido considerada como una de las mejores de América. Magníficas colecciones se encuentran en los museos nacionales y extranjeros. Hay muchas variedades de cerámica

⁹⁶ La 5ª época de García Payón, según se encuentra en Calixtlahuaca, en el periodo azteca-matlatzinca, se distingue la cerámica por llevar motivos como los de la llamada cerámica azteca, es negra sobre el color natural del barro, pero en este caso, negra sobre blanco o rojo y parece ser una evolución del periodo anterior matlatzinca.

⁹⁷ Noguera, 1954, pp. 85-142

lisa, pero la más característica y famosa, es la decorada que se describe a continuación.

I. Decoración sencilla: Se trata de vasijas de decoración pintada, de las que hay una gran variedad. Este primer tipo corresponde a cajetes de altas paredes ligeramente convexas, de fondo plano o cónico. Barro café rojizo, bien quemado, no siempre de textura fina. El interior de los cajetes recibe una capa de pintura anaranjada a amarillenta; la aplicación de la pintura no es uniforme. Se distingue por brochazos mal aplicados. La pintura se extiende hasta el borde interior. El borde marginal lleva una banda ancha cubierta de varios motivos geométricos en color guinda: gruesos puntos, motivos en forma de “S”, líneas ondulantes, etcétera.

Esta decoración sencilla se transforma en más elaborada, la ornamentación cubre la mayor parte de la pared exterior con variados motivos geométricos o policromos negro sobre anaranjado en forma de “Xicalcolhiuqui” o en forma de “U”.

II. Decoración roja o negra sobre fondo anaranjado: Consiste en una decoración más perfecta. Barro rojizo, magnífico cocimiento y textura fina. La forma más común es de platos extendidos con o sin soportes. Cuando lo tienen son cilíndricos o almenados. La superficie exterior y gran parte de la interior, va cubierta de fina pintura anaranjada por lo general muy brillante sobre la que se aplicó la decoración. Ésta consiste: 1º, espacios rectangulares limitados por finas líneas sobre los que se aplicaron dibujos triangulares, líneas ondulantes o escalonadas. Los colores son rojo y negro alternados; 2º, xicalcolhiuquis, ganchos, motivos en forma de “S”; 3º, gruesos puntos en una o dos bandas separadas y bordeadas por gruesas líneas circulares.

III. Decoración negra sobre fondo color natural del barro: Esta es la cerámica del Grupo Azteca 1 que es frecuente en Cholula y se describirá más adelante. Sobre el fondo color natural del barro se dibujaron los motivos decorativos. Barro rojizo bien quemado y pulido en ambas caras. La decoración consta de gruesos trazos de motivos geométricos, pero también hay dibujos simbólicos y naturalistas. Platos y cajetes es la forma más común, algunos con soportes. La decoración comprende una gruesa banda que limita el borde, seguida por líneas circulares, líneas ondulantes, o motivos como ganchos, espirales y otras figuras. Es más frecuente en los estratos más bajos del periodo cholulteca, por lo que es característico del Cholulteca 1. En el Altar de los Cráneos Esculpidos, fueron encontradas varias vasijas que se describen en obra especial.⁹⁸

IV. Cerámica Policroma: Es la más famosa, característica y artística de

⁹⁸ Noguera, 1937 a.



las cerámicas prehispánicas. Ésta es la típica Mixteca-Puebla que tuvo una gran extensión y por comercio fue llevada a remotos lugares de Mesoamérica. Ante todo se distingue por su gran individualidad, cada vasija tiene su propia y distinta decoración. Se divide en tres grupos principales que corresponde en Cholula a un periodo diferente.

1) *Policroma firme*: Corresponde al periodo último o sea Cholulteca III. Se distingue por el brillo y firmeza de su pintura policroma y por una decoración especial en el borde de los platos que es la forma más constante. Los motivos son líneas rectas dispuestas en bandas, líneas radiales negras sobre fondo naranja que limitan espacios cuadrangulares; líneas circulares negras, amarillas y blancas cubiertas de finas líneas negras superpuestas, líneas diagonales rojas sobre fondo blanco a las que se sobreponen líneas negras que limitan espacios triangulares; “Xilcalcolhuiquis” y ganchos blancos contorneados de negro sobre fondo anaranjado. Hay otro grupo que se distingue por motivos curvos geométricos, como círculos concéntricos agrupados para formar determinada figura. Estos círculos dividen tableros de color rojo y guinda; dobles círculos dispuestos en sentido inclinado, cirulillos dentro de espacios cuadrangulares. En menor cantidad hay vasijas con motivos naturalistas y estilizados: plumones decorativos, ganchos, cabezas de serpiente; motivos serpentinos, el signo “ilhuitl”, representaciones convencionales de la figurilla humana.

2) *Policroma mate*: que se distingue en especial por su apariencia mate, desprovista de brillo. No se ha confirmado por completo, pero quizás presente el periodo Cholulteca II. Las formas son también distintas, generalmente cajetes y platos muy extendidos con pequeños soportes cónicos. La decoración es sencilla, siempre geométrica, en la que predomina el color blanco. Los motivos decorativos son gruesas líneas paralelas entre sí; líneas circulares; las interiores van pintadas sobre un fondo blanco, en tanto que las exteriores sobre el fondo color natural del barro; líneas gruesas negras trazadas en el borde de la cara superior del cajete y formando dos hileras, colocadas en sentido vertical divididas por gruesas líneas circulares. Otro grupo más complicado se distingue por gruesas líneas rojas, diagonales, dispuestas en dos hileras sobre fondo blanco; banda circulares, espirales, cirulillos concéntricos.

3) *Policroma laca*: Corresponde al periodo más antiguo, o sea Cholulteca I del Complejo Tolteca. Ésta es la más bella cerámica de Cholula y la que constituye el rasgo más saliente, a la vez que el mejor exponente de la cultura Mixteca-Puebla. Sus brillantes colores junto con su elaborada decoración la distingue de cualquiera otra cerámica, no sólo de Mesoamérica, sino de todas las producidas por los pueblos antiguos de América, con la excepción de los Mochica y Nazca del Perú. Esta típica cerámica fue llevada por comercio a todos los ámbitos de Mesoamérica, bien sea



por comercio o como ofrenda religiosa a Tenochtitlan, Veracruz, Yucatán y hasta el lejano Noroeste.

Su rasgo más característico es la naturaleza de su pintura, que es una verdadera laca aplicada sobre el ejemplar, después de estar quemado y perfectamente pulido. La pintura, de gruesa consistencia y sumamente pastosa, se aplicaba entonces a la vasija, antes de someterla a una segunda cocción. Este procedimiento consiste en aplicar la pintura sobre las paredes pulidas del cajete, y debido a la consistencia especial de la pintura aplicada en varias capas, hace que dicha pintura, con la que se ha ejecutado una elaborada decoración, se desprenda con suma facilidad. Basta una ligera presión de la uña para hacer caer la capa superficial de la pintura; con una presión más fuerte se levanta en seguida la primera capa, que era siempre de color blanco, ya que constituía el fondo básico y fundamental sobre la cual se aplicaban los colores que formaban la decoración final. Por esa causa, se encuentran infinidad de fragmentos con gran parte de la decoración destruida. Todos sin excepción aparecen lastimados, y es seguro que un buen por ciento de los que aparecen comilistas estaban cubiertos de una rica ornamentación que se perdió. Vestigios de este desprendimiento se descubren claramente en vasijas casi completas, muchas de las cuales conservan todavía pequeños manchones de su decoración en laca.

A tan excelente cerámica corresponde una elaboradísima decoración de carácter naturalista, convencional o geométrica. A la vez que la decoración, sus formas son muy variadas. Hay grandes platos de paredes cónicas y provistos de soportes zoomorfos; copas de soportes circulares; incensarios con asas, horizontales y con perforaciones circulares; incensarios globulares con perforaciones triangulares en el borde del recipiente; incensarios compuestos en forma de dos conos invertidos y asas verticales que figuran la cabeza de un animal; cajetes de fondo cóncavo o de pequeños soportes circulares; copas de alto cuerpo y soporte circular; jarras de amplia veredera y asas verticales; grandes vasos cilíndricos con soportes circulares; copas de cuerpos semiglobulares y soporte circular; cajetes de bordes ondulantes, etcétera.

Sería una tarea dilatada describir cada ejemplar en atención a que lo característico de esta cerámica es seguramente su individualidad. Puede decirse que cada ejemplar es la obra de un artista que en ella ha infundido su personalidad y un sello peculiar. Toda clase de motivos naturalistas alegóricos vienen a constituir este elegante decorado. Cada ejemplar, puede decirse, amerita una monografía y una interpretación extensa. Ahora bien, como no es la finalidad de este trabajo iniciar un estudio tan detallado sobre la gran diversidad de esta decoración, sólo señalaremos los tipos de decoración que mejor pueden prestarse a ser clasificados, por ser los más característicos.



Estos tipos de decoración son los siguientes: 1º, dibujos geométricos muy elaborados constituidos por Xilcalcolhuquis rectos o curvos en varios colores; 2º, bandas diagonales punteadas que dividen motivos cuadrangulares; 3º, púas de sacrificio y plumones alusivos al sacrificio, generalmente de color blanco y negro sobre anaranjado; 4º, decoración muy elaborada, integrada por caras humanas y deidades, acompañadas de motivos simbólicos, signos del sol, manchas de jaguar, conchas y caracoles y motivos florales, los que van dispuestos en combinación con colores muy variados como se puede apreciar en las láminas respectivas.

Cuando la decoración no es pintada, también es muy variada. En primer lugar hay decoración incisa que es bastante abundante y la cual comprende distintas variedades. Esta decoración ocurre por lo general en el borde superior de las vasijas y se ejecuta a través de una banda de pintura negra. Es de estilo geométrico y en ocasiones de un simbolismo semejante al de la cerámica con decoración pintada. Las distintas variedades de decoración se pueden estudiar en la obra citada.⁹⁹

La cerámica sellada ocurre en el fondo de la vasija, las cuales llevan soportes almenados y zoomorfos; son de barro amarillento, pero hay un grupo hecho de barro negro que constituye un complejo por sí solo y se encuentra muy abundantemente en otras partes de la región Mixteco-Puebla y tiene un valor cultural.

Generalmente la cerámica modelada es de un barro muy áspero sin pulimento. La decoración consiste en tiras angostas cubiertas por incisiones; angostas tiras imitando cuerdas pequeñas; eminencias alargadas, aplanamientos cónicos, botones y pequeñas placas aplicadas en los bordes de la vasija.

Soportes. A tan variada y rica cerámica corresponde también una gran variedad de soportes de distintas formas y tamaños, los que van embellecidos con una decoración especial.

Los tipos más frecuentes son los siguientes: 1º, forma cilíndrica, provistos de una pequeña prolongación, en la base llevan por lo general una gruesa banda roja, dispuesta a lo largo del ejemplar; 2º, es semejante al anterior, provista de un pequeño apéndice de mayor tamaño, clase de barro distinta; 3º, soportes cónicos que no tienen gran valor cronológico; 4º, soportes alargados que afectan la forma cónica. Van decorados con pintura policroma; 5º, soportes cilíndricos de barro rojizo, bien quemado, son poco abundantes y pertenecen a las vasijas de decoración negra sobre color natural del barro; 6º, soportes planos que ocurren en corta cantidad; 7º, soportes almenados característicos del último periodo; frecuentemente llevan en una de sus caras decoración sellada.

⁹⁹ Noguera, 1954.



Hay variantes de soportes zoomorfos. Generalmente representan la cabeza de una ave o un coyote.

Los soportes antropomorfos ocurren en las vasijas de decoración policroma, por lo que son más frecuentes en el primer periodo.

Malacates: Las formas más comunes son discoidales, conos truncados y cónicos. Llevan decoración incisa de xicalcolhiuquis, conchas y ganchos. Hay también con decoración sellada.

Figurillas humanas: Los tipos más sobresalientes son: 1º, figuras planas anterior y posteriormente, rasgos faciales sencillos, el ojo romboidal, caras anchas con orejeras, conservan rastros de pintura blanca. Estas figurillas recuerdan el tipo de Mazapan; 2º, figuras planas en ambos lados, se distinguen de las anteriores por tener el ojo cerrado y con un ligero abultamiento o bien por llevar pintura y estar representadas por un largo cuello. Como las anteriores aparecen en las capas más bajas; 3º, figuras todavía más planas que las anteriores. Nariz muy prominente y boca formada por una cavidad oblonga. Los ojos se representan por medio de pintura, lo mismo que los dientes. La cara está pintada de rojo y negro sobre fondo blanco; 4º, figurillas de ojos de forma romboidal semejantes a los del tipo 1. Conservan restos de pintura blanca; 5º, figurillas de profunda concavidad en su parte posterior. Provistos de una asa horizontal. Están pintados y los rasgos faciales aparecen retocados con pintura negra y verde. Muy característico es el adorno nasal; 6º, figurillas planas en su parte posterior. Rasgos faciales apenas señalados y cubiertos de pintura blanca y roja; 7º, figuras de tocado elaborado. Son muy parecidas al anterior; 8º, figurillas de una excelente ejecución; rasgos faciales perfectamente modelados.

Figurillas de animales: Hay representaciones de coyotes o perros recubiertos de pintura blanca y roja; tigres, aves de diversos géneros, monos, algunos de ellos eran silbatos y mangos de sahumador.

COMPLEJO CHICHIMECA

Una etapa cultural un poco posterior a la anterior, pero siempre dentro del mismo Horizonte Histórico y anterior al periodo azteca, se halla en especial en Tenayuca y en Texcoco, que de acuerdo con datos arqueológicos e históricos, representa el complejo Chichimeca.



Cerámica de Tenayuca

En el año 1925, se iniciaron exploraciones en Tenayuca de donde se obtuvo, por medio de pozos estratigráficos, gran cantidad de cerámica que fue estudiada y publicada.¹⁰⁰

La cerámica de Tenayuca representativa de este periodo, se distingue por varios tipos de cerámica lisa, pero la más característica es la decorada, que en abrumadora cantidad apareció la que lleva decoración negra sobre anaranjado o sea el color natural del barro. Ésta se distingue por trazos más bien irregulares que ocurren en el exterior de los cajetes o en el interior de los platos. De conformidad con la clasificación original, en los cajetes se consideraron cuatro subtipos de acuerdo con que la decoración siempre en el exterior se distingue por líneas paralelas seguidas por motivos curvilíneos muy sencillos, o bien por pequeños círculos.

En cuanto a los platos, la decoración es más elaborada y se han considerado cinco subtipos, según la mayor o menor cantidad de líneas que comprenden el motivo decorativo.

La decoración de los platos guarda estrecha relación con la de los cajetes, pero en el caso de los primeros, la decoración siempre ocurre en el interior y toda su extensión está ocupada por motivos decorativos de un marcado personalismo. La zona anular está constituida por dos o tres fajas con dibujos curvilíneos y rectilíneos, lo más característico de la decoración es su ritmo en forma de líneas radiales paralelas en números de dos, tres y cuatro, separadas entre sí por círculos; en algunos casos la línea siguiente al círculo afecta una pequeña curva, por lo que asemeja una letra “a” minúscula. En conjunto esta decoración asemeja un petalillo, o los bordes de un encaje. Este estilo decorativo tan suigeneris es característico del grupo cerámico llamado Azteca II, que es el típico de Tenayuca y así se ha nombrado en trabajos posteriores. Para mayor detalle examínese la obra citada.

Se encontraron muchos otros tipos de cerámica en Tenayuca como es la Coyotlatelco que en esta zona viene asociada a la Azteca II y que ya se describió en párrafos anteriores. También hay la cerámica llamada Azteca-Policroma que más adelante va a ser descrita.

En cuanto a las otras cerámicas con decoración que no sea pintada, tenemos decoración raspada, acanalada, sellada, de pastillaje, modelada, moldeada, etcétera, pero son menos abundantes y no tan característica de este periodo cultural como las pintadas.

Figurillas humanas: En cuanto a las figurillas humanas correspondientes a este complejo se encontraron, desde luego, las típicas de estilo Coyotlatelco y en cuanto a las propias de Tenayuca, son de un tipo distinto al

¹⁰⁰ Noguera, 1935.

del último periodo azteca y van asociadas al Grupo II de cerámica negra sobre fondo color natural del barro.

Estas figurillas se distinguen por tener la boca entreabierta como en “trompetilla”, algunas mostrando los dientes incisivos o la lengua; el globo del ojo está claramente figurado dentro de los párpados. Los tocados son sencillos y conservan restos de pintura roja o blanca. La forma de la cara es oval o alargada y fueron manufacturados por moldeado. En asociación a estas figurillas aparecen otras de un tipo grotesco que se ilustran en la obra señalada.

También se encontraron en menor cantidad, figurillas de animales, pero no son tan características como las humanas. Además se encontraron en Tenayuca otra clase de objetos de barro, como sellos y malacates, lo mismo que soportes de vasijas, de las que las más numerosas son almenadas y cónicas. Hay además discos y otros objeto característicos de este complejo cultural.

Cerámica Tlahuica

Por cerámica Tlahuica se entiende la que fue obra del grupo étnico que ocupó el Estado de Morelos, es decir, los pueblos tlahuica, y es sensiblemente contemporánea del complejo chichimeca.

A Vaillant se le debe el mejor estudio y clasificación de esa cerámica.¹⁰¹ En enero de 1932, exploró el sitio llamado Gualupita, a orillas de la ciudad de Cuernavaca, en donde encontró restos de culturas preclásica y clásica y en cuanto al tercer periodo, Gualupita III, corresponde al Horizonte Histórico. La cerámica característica de este periodo, es, desde luego, la cerámica lisa; ollas de tamaño grande de barro mal cocido, el que lleva algunas veces baño blanco; otra forma son cajetes y comales como característica de esta cerámica.

La cerámica decorada que es la más característica, comprende primeramente roja pulida en forma de cajetes semiesféricos; negro sobre rojo que corresponde a la llamada policroma azteca, o sea, decoración negra sobre un fondo guinda, algunas veces el negro lleva grafito, en otras ocasiones el motivo negro está delineado por incisiones o un color blanco fugitivo, que se desprende con facilidad; esta cerámica se considerará más adelante.

En cuanto a la cerámica policroma ésta es característica de la cultura tlahuica. Las formas comunes son platos de fondo somero con soportes, el campo decorativo va cubierto de una delgada capa blanca y la decoración es en negro y rojo sobre ese fondo, aunque en ocasiones hay una tonalidad anaranjada, la decoración siempre ocurre en el exterior. Esta cerámica policroma casi siempre lleva soportes de forma de cono alargado o también el típico soporte “araña”; también hay soportes en forma de espátula.

¹⁰¹ Vaillant, 1934.



A este tipo de decoración policroma corresponde la cerámica que originalmente fue encontrada en Teopanzolco y que fue descrita a raíz de su descubrimiento,¹⁰² su característica principal es un fondo blanquecino o crema de un aspecto opaco, sobre el que se trazaron líneas paralelas de color negro, algunas veces rojas. Ofrece semejanza con la cerámica matlazincas por llevar motivos geométricos colocados en igual forma, pero la técnica es distinta.

CULTURA AZTECA

Durante el año escolar de 1911-1912, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología americanas, bajo la dirección del doctor Franz Boas, emprendió una investigación detallada y metódica en varios lugares del Valle de México. El resultado fue recoger un enorme acervo de cerámica fragmentada que fue publicada en el importantísimo álbum de la misma Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, y que ha servido de base para todos los estudios posteriores.¹⁰³

El tipo más importante de esta cerámica ha sido el de decoración negra sobre color natural del barro que de conformidad con su estilo y motivos decorativos, se ha dividido en cuatro grupos principales, los que fueron atribuidos en su totalidad al pueblo azteca; razón por la que se conoce bajo el nombre de azteca I-II-III-IV. En realidad los aztecas no tuvieron una tradición cerámica propia, sino que como era un pueblo ecléctico que supo aprovechar los desarrollos culturales de todos los pueblos que encontró en el Valle de México, no creó más que los llamados grupos III y IV.

Después de las diversas exploraciones, análisis y estudios de cerámica que se han hecho en el Valle de México por diversos investigadores,¹⁰⁴ se llegaron a definir las características esenciales de los cuatro grupos en que se divide el álbum citado.

*Azteca I. Culhuacán. Cerámica propia de Culhuacán.*¹⁰⁵

Este grupo es al parecer original del Estado de Puebla y va asociado al complejo cerámica Mixteca-Puebla.

¹⁰² Noguera, 1932, p. 17.

¹⁰³ Boas, 1911-1912; Gamio, 1921.

¹⁰⁴ Gamio, Vaillant, Noguera, Espejo, Griffin, Franco, etcétera.

¹⁰⁵ Esta propuesta nomenclatura fue originalmente presentada en 1940 (Noguera, 1940, p. 20) y posteriormente expuesta con mayor amplitud por Espejo y Griffin (Espejo y Griffin, 1947).



Azteca II. Tenayuca.

Es obra especialmente de los pueblos chichimecas. Se halla representada y ha sido estudiada con más detenimiento en Tenayuca; por lo tanto, es anterior a los aztecas.

Azteca III. Tenochtitlan.

Se ha atribuido a los tenochcas de Tenochtitlan.

Azteca IV. Tlaltelolco.

Contemporánea de la anterior. Se ha atribuido de preferencia a los pueblos tlaltelolcas.

Estos grupos de cerámica son de un barro duro, de grano fino, bien quemado, sus formas son variadas, pero lo más preponderante son cajetes con y sin soportes, como se pueden apreciar en la lámina (figura 31); lo más característico es su decoración. Esta decoración consiste en motivos de color negro sobre el fondo color natural del barro, de distintos estilos que han servido de base para establecer esta clasificación.¹⁰⁶

Azteca I: De conformidad con la descripción de Gamio,¹⁰⁷ se distingue por la torpeza y lentitud del manejo del pincel, por lo que los trazos son gruesos, irregulares e inarmónicamente espaciados, es decir, se nota falta de pericia y seguridad. Los motivos son geométricos, pero predominan los simbólicos y estilizados. En este grupo también aparece el fondo de la vasija con relieve (figura 31).

Azteca II: Se distingue, ante todo, por un fuerte personalismo, un sello individual en cada dibujo, especialmente en las llamadas zonas anulares en que aparece un signo semejante a una *m* o a una *a* de fuerte individualidad, al grado de que cada uno de estos signos varían entre sí como la escritura de distintas personas (figura 31).

Azteca III: Hay menor rapidez en la ejecución, pero, en contraste, se nota más seguridad y firmeza en el manejo del pincel, y naturalmente ya no se nota el personalismo como en el grupo anterior. Para ejecutar esta decoración, teniendo en cuenta su absoluta simetría, es posible se hacía con un pincel de varias puntas, el que se mantenía fijo mientras la vasija giraba (figuras 31 y 34a).

¹⁰⁶ Posteriormente, en años recientes, se ha ampliado esta descripción, se ha intentado nueva clasificación y análisis de esta peculiar decoración, muy en especial por J. L. Franco, quien ha estudiado el punto al detalle y ha hecho más extensas observaciones (Franco, 1949 y 1957).

¹⁰⁷ Gamio, 1921.

Azteca iv: Propio de Tenochtitlan y Tlatelolco. El fondo, color natural del barro, es un poco más claro, la decoración es más elaborada, y comprende figuras naturalistas como águilas, peces y otros animales ejecutados con un gran realismo (figura 31).

En el citado álbum de Boas y Gamio, se toman en cuenta y se practica un detenido análisis de las vasijas cuyo campo decorativo se divide en zonas pintadas libres, carácter y valor decorativo de la zona central, de la anular y de la periférica en que se ha dividido el campo decorativo.¹⁰⁸

Además de esta típica cerámica, existe otro que se ha denominado Azteca-policroma, o sea aquella de fondo guinda con motivos en negro que a veces van contorneadas por líneas incisas o bien por líneas blancas de pintura fugitiva que tienden a desaparecer (figura 34b). Otro rasgo de la cerámica azteca que se debe a la gran influencia y contacto con la cultura Mixteca-Puebla, es la presencia de vasijas ricamente policromadas que son frecuentes en Tenochtitlan, las que venían por comercio de Puebla y de la zona Mixteca, aunque es probable que en los últimos periodos hayan traído artesanos de otras regiones que trabajan en Tenochtitlan y Tlatelolco. El ejemplo más notable de esta cerámica fue el hallazgo de una ofrenda gigantesca practicada en 1939, que consistió en más de un millar de vasijas, unas bellamente policromadas y otras de un negro intenso muy pulido o con muestras de llevar un baño de grafito.

Junto con la cerámica que se ha descrito y como cosa típica del periodo azteca, son las figurillas humanas. Ahora se trata de representaciones de deidades como Xochiquetzal, Quetzalcóatl, Xochipilli, Macuilxóchitl, es decir, casi todas las deidades del panteón azteca. Igualmente son frecuentes las representaciones de maquetas de templos que han servido para apreciar como eran estas estructuras en sus épocas originales (figura 31).

Otro rasgo cerámico muy frecuente, son los malacates con representacio-

¹⁰⁸ En su análisis considera zonas pintadas y zonas libres, pero en algunas las zonas libres son decorativas. La preeminencia en el valor decorativo es independiente de su mayor o menor extensión. La distribución del dibujo es en zonas central, anular y periférica. Disposición radial general, es decir, motivos decorativos dirigidos del centro hacia la periferia. Carácter y valor de decorativos de la zona central. Aunque las tres zonas son importantes, la principal, por su situación y extensión es la central, en donde hay dependencia mutua de los elementos decorativos ya que suprimiendo uno de ellos se rompe la armonía. En esta zona los tipos de decoración son zoomorfos, fitomorfos o simbólicos. Zona anular: segunda en importancia; elementos decorativos o en series independientes; si se suprime un motivo no varía el efecto decorativo puesto que es una repetición. Motivos zoomorfos, flores, ojos, estelares, plumas, ojos de águila, maxilares de serpiente con colmillos. Motivos decorativos iguales en serie. Zona periférica: a veces hay una línea gruesa que limita la vasija, o apéndices continuos en radio o pequeños círculos. Dibujos muy convencionales, pero de valor decorativo: rayos solares, púas de maguay o lo más frecuente en el grupo II, es el zacate.



nes notables de animales y de figuras humanas hechas en relieve y que alcanzaron gran desarrollo por su variedad y fina ejecución (figura 35a).

El pueblo azteca, que sufrió el choque de la conquista europea, asimiló inmediatamente las principales técnicas traídas por los europeos, como se manifiesta perfectamente en la cerámica; así, por ejemplo, vemos la persistencia de las mismas formas, con idéntica decoración, en cerámica vidriada, es decir, técnica que fue importada; también se observan las representaciones de motivos, ya de carácter europeo, como son águilas bicéfalas, coronas reales y, rasgo muy interesante, son las numerosas representaciones de guerreos, monjes y otros personajes con indumentaria absolutamente europea.

Poco a poco la influencia europea fue aumentando y a los pocos años las típicas cerámicas de los pueblos aztecas fueron trocadas por las que estaban en mayor boga en España.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS